

Lejos de el campamento, lejos de aquí

Nirguna Das



Image not found.

Capítulo 1

La naranja

Era roja, una sombrilla un poco mas gruesa de lo normal, de techo rojo, (juro que parecia piel, roja piel). Se veían granizos blancos distribuidos desde el centro hasta el borde, ya casi para resvalar. De tallo blanco con franjas, grietas que le iniciaban desde la amplia sonriza y terminaban invadiendo la raiz.

Estaba en mi mano izquierda.

La derecha tambien era interesante, un poco mas decolorado, pero interesante.

Se trataba de otra sombrilla, salvo que esta vez era mas larga, de un rosado muy palido -de verdad palido, hasta se tornaban sus sombras grises- lo interesante era un pequeño y pulido aro que rodeaba el tallo. Ese morado mate, que hace ver la perfección en sus lineas.

Asi era el morado de aquel aro.

Ahora, como siempre, la indecisión atacando, sin saber cual morder, cual probar. Se veian muy provocativos (falta aclarar que se veían del asco pero me mataba el hambre).

Aparte, ya eran las dies de la mañana a unos cien metros del campamento, estaba con unos amigos y sus novias. Bueno, mi chica estaba tambien con nosotros, dijo que se iba a pescar naranjas, hace 2 horas.

Eran ya las 2 de la tarde y por cierto, me había decidido morder uno y luego morder el otro.

Terminé dando dos mordiscos a cada uno.

Alba llegaba de pescar naranjas y me pasaba una, en realidad me dió dos. Una se la llevo el a causa de los besos, me dejarón idiotizado, la otra naranja la tuve que aniquilar y absorber toda su sangre amarilla. Esa fue la ultima vez que vi a naranja numero 2.

Alba era una chica diferente y curiosa, estaba por ahí con sus besos y

sonrizas esporádicas, llamaba la atención y a veces desaparecía.

Siendo ya las cuatro (16:00:00) estaba decidido a atrapar el maldito cerdo rosado con orejas de conejo, el sinvergüenza se acercó a mí en un momento débil. Se hizo el mimado y yo lo acariciaba, el muy cínico aprovecho la ocasión y agarró con su asqueroso hocico inundado en babas, la hermosa naranja con tez naranja en los polos.

Había salido corriendo adentrándose en el bosque.

Si la naranja no me la hubiese dado Alba, hasta no lo hubiese perseguido, no hubiese ido tras el cretino.

Si no hubiese escuchado su peculiar sonido y los simios con alas de mariposa no me hubieran indicado el camino, no hubiese encontrado al gordito rosa.

Estaba boca arriba jugando con la naranja como si se tratara de una simple pelota.

-No aguante.

Fui allí y le arrebaté la naranja antes que pudiera escapar -ni se te ocurra volver a robarme- le dije mientras volvía con la naranja llena de babas de cerdo y sucia por la tierra.

Estaba en medio de unos árboles gigantes, había corrido tanto tras el cerdo que ni me fije por donde iba, si por el norte o el sur, solo quería atraparlo.

Eran árboles que ni podía abrazar un cuarto de su tallo. Tenían unas grandes y lindas puertas. Eras grises, en arco, de una madera diferente, tan dura como el hierro, tan opaca como una nube, tan fría como un invierno lleno de soledad.

Para colmo los egoístas!

En ninguna puerta que toque abrió nadie...

¡nadie!

Aun escuchando las voces de la gente atrás de esas puertas, ignorando mi presencia. Me decidí por armar una fogata y me ayudó un árbol que había muerto. Fue brutalmente asesinado por un rayo que lo tiro tres metros más allá de su raíz, le quito la vida, lo cogió desprevenido en una tormenta y murió antes de poder sentir cualquier dolor.

Lo supe por que me lo conto el armadillo de traje elegante, era un traje negro con camisa azul. El amigo se fue al ver que las ramas del arbol, bien organizadas en piramide, empezaron a dar paso a pequeñas llamas que crecian muy rapido, el armadillo dijo que iba por su corbata y que ya volvía.

Nunca volvió.

Tal vez fue su traje elegante lo hizo conquistar una atractiva armadillo de vestido blanco y mirada que busca tu ojos para corcharte. O bueno tambien pudo ser que le temía al fuego.

Definitivamente fue la armadillo.

De todas formas, no permaneci mucho tiempo solo, toda la noche dos amigos me acompañaron. Ellos si eran igual a mí. Identicos.

Identicos...

Salvo que ellos median tres veces menos y tenian cabeza, brazos y piernas mas grandes, sus manos eran inmensas y llevaban trajes grises en pieles de algun animal muy raro para tener escamas por unos lados.

Tambien eran mas fuertes, lo comprobé, jugamos a la lucha.

Termine llorando y suplicando que no me matara.

Pero eran muy amigables.

Se fueron antes de empezar el alba.

El sol salia y la puertas de los arboles habían desaparecido, la fogata eran ahora un pequeño triangulo de ramas negras con una buena montaña de ceniza.

No sabia donde me encontraba, ni sabía muy bien que hora era. Por el sol serian las 2... o quiza las 10.

¿y el capamento? ¿y Alba?

No, no sabia ahora donde estaba ella, ni como carajos yo esta aquí. No me acordaba de el cerdo, de los amigos, de las puertas de los arboles y menos de la fogata, no me acordaba de nada. Solo me dolia el cuerpo, como si me hubiesen aniquilado a golpes.

Para serte sincero, nunca me acorde. Nunca.

